



Unamuno customizado (I)

ÁNGEL LOZANO HERAS
Profesor y escritor



Hace unos días asistí a un coloquio sobre 'Unamuno y la guerra civil' en el Centro de la Memoria Histórica de nuestra capital charra. La conferenciantes (nominémosles X, Y, Z) estaban invitados por la Asociación de Amigos de Unamuno para hablar específicamente de Unamuno y la guerra civil del 36.

Pues bien, mientras el primer ponente X estuvo atinado en exponer la materia, los otros dos, Y, Z, mezclaron churras con merinas. Cuál fue mi sorpresa cuando el disertador Y que tenía que hablar sobre «la muerte de Unamuno» (disponía inicialmente de 15 minutos para introducir el tema), de golpe, suelta que ya está bien de charlotear sobre Unamuno... Que dejemos de ensalzar tanto la figura del escritor vasco... Que nuestra Universidad y la ciudad deberían mejor pensar en programar otros temas culturales e históricos. Y se dedicó 11 minutos a disertar sobre cuáles deben ser los objetos de investigación y publicación, imprescindibles en nuestra comunidad castellano-leonesa: Los Comuneros (¿señores feudales?) o sobre Hernán Cortés, el severo 'conquistador' que arrasó la ciudad azteca de Tenochtitlán.

Yo aluciné, incrédulo, pero él se quedó tan pancho. Solo le faltó decir que también podríamos escribir y discursar sobre Viriato, por su relación cercana (La Lusitania, Zamora-Salamanca y el puente romano) y de paso abordar las fechorías del Cid Campeador por las tierras zamoranas y charras tras Urraca y Bellido Dolfos.

Y es que parece que el eximio historiador Y haya consultado a 'Tonicantó', jefe del chiringuito Oficina del Español del PP madrileño, para indagar cuáles son los bienes culturales hispanos y castellanoleoneses que hay que defender o no.

Durante los escasos minutos dedicados al asunto concreto del coloquio, a Y su 'inquina unamuniana' le salía a borbotones por los poros, siendo muy poco objetivo en sus disertaciones. Aunque tuviera sus razones personales, su relato estaba lastrado por continuos vituperios contra todo lo unamuniano.

Tampoco el último de los charlistas Z estuvo muy acertado. Tenía que hablar sobre el falangista-requeté B. Aragón en los sucesos de la tarde de la muerte de Unamuno. Pues de los 15 minutos de rigor para exponer sus ideas, se 'tiró' casi 8 hablando de Ramón Mercader (el asesino de Trotsky) en comparación con Bartolomé Aragón. El resto del tiempo lo dedicó a charlotear so-

bre la vida y obra del requeté B. Aragón y la de un ex catedrático de la USAL –afin al régimen franquista– que no tenía que ver nada con la muerte de Unamuno en esa fría Nochevieja del 36.

En realidad, poco aportaron a los ya leídos asistentes –y estupefactos– de la Asociación Amigos de Unamuno, sobre las novedades que todos ya conocíamos de sobra. Y el resto del tiempo lo dedicaron (como si ese fuese el tema del coloquio) a criticar duramente (a veces con razón y otras con evidente antipatía) sobre los últimos libros, películas y documentales en torno a Unamuno. En concreto el documental 'Palabras para un fin del mundo' de M. Menchón y su libro 'La doble muerte de Unamuno' con G. Jambrina de coautor.

Aparte de esto, poco pudimos saber de lo que pensaban Y, Z de Unamuno en la guerra civil.

Pero un historiador e investigador, que además escribe, debe ser muy crítico y no puede ser un fanático ni un individualista contra el tema que diserta y escribe. Existe hoy gran confusión porque ahora mucha gente cree que es «experto». Y las tertulias se han llenado de políticos y feriantes de la publicidad.

Los reproches que Y, Z volcaron sobre Jambrina y Menchón me parecieron excesivos. Aunque ya hemos comentado hace meses, que ese documental y ese librito están salpicados de muchos errores de bulto y teorías de ficción literaria, fantasiosas, y apenas contrastadas. Pero hay que elogiar, al menos, que Jambrina y Menchón 'han movido el cesto unamuniano'. A ver si así, de una vez, se rompe la tradición de la 'falanjería inmunda' en el relato del entierro y muerte de Unamuno. Y de paso, en otros temas de la vida de don Miguel, marcados por el enfoque falso de la tercera España y el falangismo 'buenista', joseantoniano, o del puritanismo de Dionisio Ridruejo y los suyos, que no triunfaron después de los primeros años del Movimiento nacional franquista tras el decreto de Unificación ¡Nadie ha cambiado ese relato falangista aún!

Y esperábamos que estos dos ponentes Y, Z, nos aclararan esos aspectos tan confusos y confabulatorios de algunos biógrafos de Unamuno. Pero ya dijimos que no, que no nos aclararon prácticamente nada. Solo crearon en el auditorio mucha perplejidad. Y es que menearon en demasía su bilis antiunamuniana aliñada con unas inexactas definiciones biográficas e históricas.

No deberían, Y, Z, customizar a Unamuno a su 'bola'.